

veinticinco años en que hubimos de enfrentarnos con la reconstrucción de la Patria y restañar las lógicas heridas provocadas por nuestra contienda. Tuvimos que levantar fábricas, sin utilaje; conseguir comida para nuestro pueblo y procurar trabajo a nuestros hombres. Todo ello dentro de un peligro exterior que nos amenazaba, y también de un peligro interior. Muchos de los que aquí estáis recordaréis la actuación de partidas armadas que, mantenidas y alentadas desde el exterior, intentaban trastrocar la tranquilidad y la prosperidad ya naciente de nuestra Patria. Fueron muchos los que cayeron en el empeño de oponerse a aquellas facciones, pero, afortunadamente, fueron muchos más los que se apresuraron a cubrir sus puestos.



Solís Ruiz

Nosotros nunca hemos sido exclusivistas y hemos dicho siempre que dentro del Movimiento cabe todo hombre que tenga pasión por servir a la Patria. Las puertas del Movimiento son amplias, y abiertas están de par en par para todos los hombres de buena voluntad que estén dispuestos a acatar su doctrina. Pero existen quienes pretenden eludir este camino, y tratan de llegar para desmontar y sustituir instituciones que fueron las que en años anteriores les proporcionaron vida tranquila. Diremos, por otra parte, que cuanto tratan de montar algo con que sustituir lo ya estatuido no hacen sino copiarlo totalmente, pero, eso sí, con signo distinto y cambiando exclusivamente nuestros emblemas. (Grandes aplausos.)

Nos duele, con toda franqueza, que algunos de estos intentos contrarios a lo que representa la España de hoy, contrarios a la unidad y al entendimiento entre todos los españoles, contrarios a lo que representa aquel espíritu vibrante del 18 de Julio, se lleven a cabo, en muchas ocasiones, con aportaciones económicas del propio Presupuesto del Estado, remiso, a veces, cuando se trataba de ayudar a la obra que nosotros llevamos a cabo.

Pero hay más. Aparece en estos momentos de la Patria algo a lo que hay que salir al paso. Hay quien predica que no es necesaria una acción política, y aparece un raro ejemplar de personas que se va extendiendo de manera un poco alarmante, que repiten a diario que no son políticos, pese a ocupar cargos de responsabilidad plenamente política. Un hombre o una mujer que no sienta la pasión política hay que decir, con todos los respetos, que está incapacitado para el servicio de la misma, o, lo que es peor, que se trata de un enemigo encubierto, que no tiene la valentía de pregonarlo. Por eso yo me alegraba cuando vosotras, en vuestras reuniones, haciais referencia a que España necesita seguir con una gran política.

El mundo y España están necesitando una política valiente y definida. No una política de contención, sino una política avanzada, una política revolucionaria.

Nos encontramos en un momento importante, y me agrada que hayáis estudiado algunas materias que hacen referencia al Plan de Desarrollo. Me agrada recordar que cuando el Estado puso en marcha el Plan de Desarrollo, nuestros hombres y nuestra

Organización aportaron la labor y la experiencia adquirida tras muchos años por el sindicalismo español. En la parte que a vosotras corresponde, también habéis ofrecido esta colaboración y desáis un puesto en esta etapa, principalmente en cuanto hace referencia a la formación de la mujer, y, dentro de ello, de la mujer trabajadora.

Vosotras proponéis el perfeccionamiento de vuestras instituciones. Ese es, desde luego, nuestro programa. Siempre hemos ido perfeccionando nuestras instituciones y hemos cuidado que estén a la altura que España reclama. Tenemos que revisar y refundir nuestras viejas leyes, y en ello estamos trabajando. El pueblo español no nos agradecería estos veinticinco años de paz si no le garantizamos también los veinticinco años sucesivos. Y el pueblo español nos dice que en política hemos de dejarlo todo muy claramente establecido. No lo que ya ha ocurrido, que es historia, sino lo que pueda ocurrir hacia adelante. El pueblo nos dice que es ahora cuando Franco está con nosotros, cuando la generación que luchó tiene aún fuerzas para luchar, cuando los problemas tendrán solución, y quiere que no nos tiemble el pulso, porque tiene fe en nosotros, para que de una manera definitiva le digamos por dónde vamos a ir y no haya incertidumbre en lo que vaya a ser la España del mañana. (Grandes aplausos.)

Y en esta batalla tendremos que mantenernos férreamente unidos a nuestra doctrina y tendremos que constituir esa institución intermedia entre el pueblo y el Estado, para que en todo momento llevemos la voz del pueblo hacia el Estado. Por eso solicitamos hace un año de nuestro jefe nacional que nos permitiese poner en marcha el Consejo Nacional del Movimiento, y por eso en estos días preparamos la reunión de este Consejo para la próxima primavera. Porque deseamos que en política se discuta públicamente. No queremos política estrecha de despacho; únicamente deseamos una política en donde el pueblo pueda estar presente, donde los hombres y mujeres responsables puedan opinar, donde se discuta en colectividad.

Quiero hacer un llamamiento a nuestra disciplina. Estamos aquí para servir, no para tener una vida plácida. Estamos aquí, repito, para el mejor servicio de la Patria.

Yo creo que este momento de España es el más importante que ha tenido en muchos siglos, y creo que tenemos firmemente asentada la plataforma para nuevos lanzamientos.

Seguid luchando. España os necesita. Habéis logrado efectivamente transformar a la mujer española. Seguid luchando, porque el mundo lucha también para destruir lo que vosotras representáis, para traernos un materialismo capaz de transformar la conciencia de la mujer, tal y como la concebimos los españoles."

DISCURSO DEL SEÑOR SOLIS

Viejo 22. En su discurso de clausura del XXII Consejo Nacional de la Sección Femenina, el ministro secretario general del Movimiento dijo, entre otras cosas:

Llevamos veinticinco años de paz. Vein-